

los afortunados poseedores de estas literas pasan una noche mucho más templada que los otros compañeros. Otra de las muchas cosas que denotan el excelente humor que caracteriza en todo momento a la División es que a la «Parralla» le han puesto una humorística letra en ruso, y a un avión soviético que todos los días pasa sobre ellos en plan de reconocimiento le han «camuflado» con el nombre de «Zapatones».

Es curioso comprobar que aquellos españoles que, por el clima cálido de sus tierras, debieran resistir menos los fríos intensísimos, son los que mejor lo soportan; así, por ejemplo, he presenciado el célebre caso del teniente Guerra, que va siempre, aun con temperaturas de 40° bajo cero, sin abrigo ni camiseta. (Verídico.)

Alemanes y españoles intiman perfectamente y existe entre ellos una camaradería digna de elogio. Los combatientes alemanes admiran el valor y la intrepidez de nuestros camaradas, especialmente en sus ataques a la bayoneta, en los que se ha podido comprobar que los rusos sienten un verdadero pánico ante las ofensivas de los españoles.

El general Muñoz Grandes es un verdadero padre para los camaradas. Todos le adoran, y éste les corresponde y les paga su fidelidad preocupándose sin cesar por ellos por su como-



Ya se van acercando... el aguinaldo que he de proporcionar alegría en la Navidad heroica del 1941 va a llegar a su destino



El grupo de camaradas en el paisaje helado. Es ésta una de esas fotografías que en lo por venir han de constituir testimonio de heroicidad... y de una vida con altos fines.



...el sacrificio que supone sufrir constantemente temperaturas de 30 y 40 grados bajo cero...



Sobre los hombros, la pesada y dulce carga de los fardos con el apetitoso aguinaldo... recuerdo auténtico de los camaradas de España, y expresión de afecto del primer camarada, el Generalísimo Franco.



Los carrromatos vuelven vacíos después de haber dejado el aguinaldo del Generalísimo. En las trincheras queda la alegre canción de la Patria otra vez presente.

didad y bienestar. Continuamente se le ve entre sus subordinados en los puestos de mayor peligro, y las noches se las pasa al pie del teléfono, velando por la División.

Tuve ocasión de asistir al acto de la condecoración del camarada José María Guitarte, jefe nacional del S. E. U., y de otros valientes de la sección de Asalto del regimiento del coronel Pimentel, a los cuales el Führer ha concedido, en premio a sus relevantes actos heroicos, la medalla del Mérito Militar en campaña. Es inútil que enumere los numerosos y diversos actos de verdadera valentía y arrojo individual y colectivo que adornan a la División Azul, pues de sobra son bien conocidos de los españoles. El rato más feliz de los camaradas es aquel en que se les entrega el correo, que les ayuda a vencer las nostalgias del hogar lejano. Todos me rogaron que al llegar a España les buscara muchas madrinhas que les escribiesen. De todo corazón cumplo la petición de estos bravos y suplico yo también a las camaradas de la Sección Femenina alegren con sus cartas la vida de nuestros héroes.

Lo que verdaderamente me produjo profunda admiración es la labor de los centinelas de la División, que arrostran, quietos y firmes en su puesto de vigilancia, las más crueles ventiscas, tormentas y heladas de la noche. Cuando entran al barracón, después de su heroico servicio, presentan el aspecto de imponentes muñecos de nieve.

No quiero terminar estas cortas impresiones sin mencionar antes, con todo cariño y devoción, la magnífica obra de las enfermeras españolas. Estas camaradas trabajan sin cesar en las más arduas y duras tareas, llevando la alegría y el calor de hogar a sus heridos. Es admirable la tarea física y moral de estas muchachas; ellas son las madrecitas, las hermanas y las novias de los valientes combatientes españoles. Cuando las fui a visitar al hospital, enteradas de que venía de España y volvería pronto a ella, me asediaron a preguntas sobre la Patria. De sus pequeñas «reservas familiares» prepararon al momento una riquísima «chocolatada», con la que me obsequiaron, pasando todos una deliciosa tarde. Pero aun tiene la División alguien más que vele por ellos, como una auténtica madre podría hacerlo con montón de hijos; me refiero a la camarada Celia Jiménez, la que con su incesante labor vence las dificultades de la distancia, que acorta hasta el límite, para descanso y júbilo de las madres españolas.

No quise separarme de aquel trozo de suelo español sin orar antes sobre las tumbas de aquellos que marcharon orgullosamente a sus luceros.

Nada tan dulcemente recogido y suavemente triste como la sensación que produce en el ánimo esas pequeñas tumbas, delicadamente arregladas y cuidadas entre la nieve.

Por último, a mi paso por Berlín, tuve ocasión de asistir a la proyección de la película «Sin novedad en el Alcázar», comprobando por mí mismo el entusiasmo que en el pueblo alemán producen las heroicas escenas de la gloriosa epopeya del Alcázar de Toledo.

Dentro de pocos días vuelvo con otra misión al frente de la División Azul.

A mi vuelta traeré nuevas impresiones de los queridos combatientes para la Revista.